

# LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año IV.

Domingo 12 de Junio de 1892.

Núm. 112.

Suscripción: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio-tarjeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración  
APÓSTOLES 11. BAJO.

Colaboradores todos los suscritores. La correspondencia al director. Número suelto 15 céntimos.

## La Juventud Literaria.

### TEATROS SILVESTRES

#### BOCETOS RÁPIDOS

Aludimos á los teatros de pueblo.

Que son templos de *Talia* ó *Thalia* sin pulimentar ó lo que es lo mismo, en bruto.

Los hay notabilísimos por todos conceptos.

Algunos establecidos en pequeñas habitaciones de renegridas paredes y los más en pajares con arañas al natural.

El alumbrado, por lo regular, es de aceite de ensaladas y los aparatos candiles ó velones.

Aunque en algunos pueblos hemos visto en vez de esos artefactos, botijos *calados* con bujías en su interior (\*)

Las obras que con más preferencia se suelen poner en escena son los dramas inverosímiles y terribles, donde muere hasta el consue-ta, y los personajes encargados de las *ejecuciones*, la *creme* del lugar, compuesta de las hijas del Alcalde y del Farmacéutico, de algunas señoritas de la capital que *accidentalmente* se encuentran en el pueblo, del Secretario del Ayuntamiento, del Maestro de escuela, si es que este sujeto tiene gana de fiesta, y del Sacristán, caso de que no sean estas tres entidades una misma persona, como sucede en muchos lugares, de escaso vecindario.

(\*) Donde pongamos esta estrellita es histórico.

El Alcalde, como primera autoridad del pueblo, es el presidente de la fiesta, y nadie sin su venia se propasa nunca á levantar el telon ó tapadera del escenario, que siempre suelen ser dos colechas morenas.

Con motivo de la función de *Valdeterrones*, tuvimos ocasión de visitar uno de esos templos ó *pagodas*.

Poníase en escena aquella noche, un drama de esos que hacen *llorar á las peñas*, según nos dijo el *monterilla*, y fuimos galantemente invitados en clase de *chicos de la prensa*.

Nos colocaron en primera fila.

—No podemos permitir,—le decíamos al Alcalde,—que se nos coloque dando la espalda á las señoras.

—¡Bah!—Dijo nuestro *cicerone*,—si aunque se la dé V. no la han de querer. Además, los periodistas no tienen espaldas.

—¡Hombre! ¿no? Pues no lo sabemos;—y atropelladamente nos embutieron en la primera fila.

Los velones lucían debilmente; parecían vidas que se extinguían poco á poco y algunas ráfagas de aire que penetraban por la puerta, amenazaban dejar en completas tinieblas el *coliseo*.

Un piano de mesa con sonidos de guitarra, era el único representante de la instrumentación musical y el *rapavelas* del pueblo el encargado de *amenizar* los entreactos con piezas *místicas* del repertorio de las sacristías.

En la sala ó en el pajar había de todo; niñas *elegantes* en estado de

merecer; mamás campesinas; pollos con abarcas y niños con gorras de pelo.

El ambiente que allí se respiraba no olía á rosas ni á cosa parecida.

Sin previo aviso levantóse el telon, y adelantándose el Maestro de escuela, dijo queriendo dar á su acento un tono de persona ilustrada:

—Señoras y señores: Habiéndose indispuerto la señorita encargada del papel de D.<sup>a</sup> Constanca á consecuencia de haber *cenado bacalado* hemos *acordado* suspender la obra que habíamos *anunciado*, y en su lugar, si vosotros me le permitis voy á leeros un poema, escrito por este vuestro humilde servidor.

No fueron escuchadas con mucho gusto las aconsonantadas frases del pedagogo; pero, en fin, ya que no había otro remedio, se conformaron con la lectura del poema del Maestro, que si mal no recordamos, empezaba así:

«El sol se oculta rápido  
tras de los cerros altísimos  
y un jóven corría impávido  
por entre arbustos verdísimos.  
Aquel parage tan sólido  
cuyo pavimento pédreco...»

Y á estos seguían lo menos unos doscientos versos más, todos esdrújulos y todos á cual peor, capaces de hacer dormir al más desvelado de los mortales.

Y prueba de ello, que no llevaría leídos nuestro poeta unos cuarenta versos, cuando empezaron á entregarse en los *vaporosos* brazos de *Morfeo* algunas ancianas y tras de ellas todo el público menos noso-

